

Las Grandes Manifestaciones en Granada a los Héroes Liberales de la Guerra

La Recepción a Moncada y a los Generales Constitucionalistas

Junio, 12—Granada, la ciudad rebelde, la cuna del conservatismo, ha tributado un grandioso homenaje—a una apoteosis—al general José Martí Moncada y a los demás jefes que durante la campaña que acaba de pasar, sostuvieron con mano fuerte y vigorosa el estandarte de las libertades públicas de Nicaragua.

Se habían hecho cálculos acerca del éxito de esta elocuentísima manifestación de la voluntad del pueblo liberal de Granada, pero los hechos se sobrepusieron hasta lo que llaman a imaginarse los más optimistas. Cuando la locomotora con un prolongado pitazo anunció el arribo del convoy, poco antes de llegar a la estación del ferrocarril, ya se escuchaban las explosiones de entusiasmos que se encendían en la gran masa humana que esperaba a los héroes para para tributarles el sincero homenaje de un pueblo que ha calado en medio de las más furiosas tormentas sus nobles rebeldezas.

Los jinetes nandaimos A lo largo de la vía, cercana al punto en que el general Moncada y sus compañeros bajaron del carro en que iban, una multitud de más de 100 jinetes nandaimos, diciéndose de rivalidad, a la cabeza de la cual se veía a don Pílar Alfredo Ortega y al doctor Luis Francisco Acevedo, con banderolas rojas, hacía como de guardia de honor a los distinguidos huéspedes de la orgullosa Sultana del Gran Lago.

Un inmenso gentío de todas las clases sociales llenaba la plaza de la estación y los morteros retumbaban en el espacio como para proclamar más alto—si cabe—la gloria de los vencedores.

Abre la Calle Atravesada desfilaban los liberales

La Calle Atravesada—por donde sufrió la concurrencia, sintió el peso tremendo de aquella aplastante manifestación pública que no pudieron impedir ni las amenazas de los que amenazaban el bochínche a sus correligionarios, ni las bajas intrigas de quienes no querían tener la decepción de ver un acto de tal naturaleza en honor de los que han sido ver dignos y patriotas, tanto en los años de la guerra como en el ejercicio de la paz. Por la Calle Atravesada se efectuó el imponente desfile.

Zapata es hombros del pueblo

Carridos mujeres arrojaban flores al paso de los homenajeados y en medio de aquella multitud vimos llevar en hombros al modesto e infatigable luchador general Crisanto Zapata, que a cada momento era aclamado con entusiasmo delante por sus "muchachos" nandaimos y por el gentío que llenaba la histórica avenida de Granada.

Discreción y condecoraciones

En la esquina de la casa que ocupa el sitio de don Agustín Chamorro, un obrero, Pedro León Pérez, dió la bienvenida a los estimables huéspedes, y en la acera de la casa de don Alejandro Marengo, una graciosa e inteligente señorita de apellido Malspín pronunció un discurso, bello y conceptuoso. Allí fueron condecorados el general Moncada y sus dignos compañeros.

Frente al palacio episcopal

El desfile continuó sobre la Calle Atravesada hasta doblar en la calle Real, rumbo al Parque Colón, en

donde un joven cuyo nombre sentimos no recordar, dió una bonita allocución, y de este punto, a los marcadas acordes de la Marsellesa, la concurrencia se dirigió a casa de don Antonio Barberena, frente a las regias mansiones de su Señoría Ilustrísima, Monseñor Camuto José Rey y Ballardares, y de don Julio Cardenal, ex-delegado del Ejecutivo en Granada, en donde la manifestación se disolvió después de oír la palabra convincente del general Moncada, que, como era de esperarse, cosechó estruendosos y repetidos aplausos.

Moncada habla fraternalmente Si hubiéramos de calificar con lacónico el discurso del general Moncada, bastaría decir que fué altamente cristiano, es decir, de un liberalismo puro. Y si fracasaron los que se propusieron impedir esta significativa recepción, no es menos el fracaso cosechado por aquellos que se imaginaron que el general Moncada al hablar al pueblo de Granada iba a hacerlo con verbo candente para encender en el adversario, más si cabe, las pasiones que en el liberalismo se han apagado ya al soplo bienhechor de una paz iniciada bajo los mejores auspicios.

No querían ver ni oír

El corazón de la ciudad rebelde se ha conmovido hondamente, y aunque muchos no quieren ver ni oír, Granada está honrando a aquellos que en los campos de batalla lucharon por la libertad y el bienestar de todos los nicaragüenses. A la hora en que escribimos esta crónica—las cinco de la tarde,—aún no ha decaído el entusiasmo, ni da señales de decaer. Grupos de liberales se disputan el honor de atender en sus propias casas a los héroes del Ejército Constitucionalista:—generales Moncada, Castro Wassmer, Talavera (Mario), Callejas, Flores, Santos, Zapata y demás compañeros.

Correcto civismo

La actitud de nuestros correligionarios granadinos han sido del mayor civismo y de la más estricta tolerancia a las ofensas de los adversarios que, desgraciadamente no han sido pocas y que hasta cierto punto han sido patrocinadas por la política. Estas ofensas aunque no de tanta trascendencia hasta la vez, por la cordura de los ciudadanos liberales, creemos que tendrán que cesar sin desgracias para nadie.

Apasionamiento del Alcalde

Esto hasta cierto punto es perdurable por tratarse de masas impulsadas por el fanatismo político que sus directores han sabido inculcarles y estimular, pero el hecho que más ha llamado la atención del público ha sido la escandalosa resolución del alcalde de Granada, don J. Demetrio Acevedo, quien prohibió que fueran colocados en las calles los regios arcos triunfales que estaban preparados en homenaje a los apreciados visitantes. Don Demetrio—antes tenido por hombre ecuánime, esta vez ha tenido que ser exhibido muy tristemente por sus correligionarios de ahora, que fueron los que inudablemente, lo compeleron a dictar semejantes medidas.

Atacaron a los nandaimos

De los montados que llegaron de Nandaimo han resultado varios heridos a causa de ataques a pedradas

que les hicieron de varias casas de Jalteva. ¡Qué cosas! ¡Cómo son estos valientes granadinos! Cuando el deber de defender a su partido los llama al campo de batalla, corren a ocultarse si posible es hasta en las faldas de las mujeres, pero cuando se trata del bochínche callejero, del ataque a mansalva, contra gente indefensa, no tienen igual. ¡Ah si así como arrojaron piedras hubieran ido a disparar con sus rifles, tal vez les hubiera ido un poquito mejor en la serie de vergonzosas derrotas que experimentaron en la pasada lucha.

Acompañan en su jira al general Moncada y los suyos, el general José María Zelaya, el magistrado doctor Carlos A. Morales, el coronel Apolonio Palasio, don José Fríxione y otras personas, como invitados especiales.

Hoy a las 8 de la noche se efectuó el suntuoso banquete anunciado en casa de don Angélica Valladares de Argüello, lo mismo que un espléndido baile en la misma residencia.

Mañana visitarán Nandaimo.

CRONISTA ESPECIAL

El banquete

Local: la hermosa residencia de don Angélica Ballardares de Argüello. Se sentaron a la mesa: generales José María Moncada, Francisco Parajón, Santiago Callejas h., Carlos Castro y otros. Crisanto Zapata, Mario Talavera, Felipe Flores, José María Zelaya C., Santos y Diego López Roiz y los caballeros Alejandro Marengo, Apolonio Palasio, Magistrado doctor Carlos A. Morales, doctor Marcelino Morales, don Manuel S. Flores, Guillermo Sevilla Sacasa, Coronado Urbina hijo, Manuel Urbina B., Leandro Espinosa h., Gustavo Castro, Manuel Robleto Gómez, Carlos A. Bravo, Benito Argüello, doctor Justo Cacia Zaldivar, José Sandino Bone, doctor Ramón Carballo, Octavio Delgado—representante de "El Comercio"—Ruperto Fonseca, Félix Romero, Mayor Bartlett, doctor Isaac Montealegre, Antonio Barberena, Carlos Lacayo Vivas, José de la Rosa Sandino, Aristides Marín, Gilberto Lacayo, Carlos Lacayo Sacasa, doctor Ignacio Miranda hijo, doctor Lorenzo Guerrero, José Fríxione, doctor José Ángel Mora hijo, Ramón Solís López, Lient A. C. Larsen, doctor Ignacio Moreira, Valeriano F. Torres, Carlos J. Martínez, David Argüello M., Manuel Casco, Francisco Silva G., Constantino Pereira, Yanuario Rodríguez Lugo, Horacio Cordero M., J. M. Sandino, Gilberto Monterrey, Alejandro Enriquez, Julián Antonio Guevara, Francisco Bendana, Salvador Montenegro, José Ángel Araica, Humberto Aguilar, Fabio Rodríguez, Ramón Zelaya M., Eliseo Echaverry, Casimiro Arostegui, José J. Dávila, Mariano Icaza, César Juárez, Bachiller Alejandro Marengo h., Bachiller Juan Mena A., Benjamín Barillas h., Alfredo Vargas E., Abelardo Amaya, José Bermúdez, Macabeo Ugarte, Baltazar Zamora, Basilio Marín, doctor Luis J. Acevedo, Benedito Ocón, Gregorio Miranda, doctor Juan Marcos López, Bachiller Juan M. López Miranda, Alejandro Torres S., Guillermo Argüello V., doctor Francisco G. Miranda, doctor H. A. Castellón, general

del doctor Gonzalo Ocón, José Félix Bal-

todayo y Luis Beltrán Sandoval, Fulgencio Montiel, Luis A. Urbina, doctor Nicolás Osorio, Magistrado doctor Constantino Meneses, Benjamín Lacayo Sacasa, Roberto Martínez, Raúl Montiel, Trinidad Ocón, Ramón Méndez Tijerino, José María Ubago, Orlando Castillo, Constantino Marengo h., Eduardo Miranda, Francisco Mora, Carlos Lacayo S., Fernando Arrellano, Octavio Miranda, Humberto Miranda, Narciso Arrellano h., Luis Cifuentes, Rodolfo y Heberto Corea, Joaquín Argüello, Raúl Bolens, Eduardo Jarquín, Pedro García, Silvio Vivas A., Guillermo Quintero, Constantino Mejía, Rodolfo Monterrey y otros.

Hubo también baile señoritas, Chula Romero, Julita Ocón, María Luisa Romero, Pastorcita Romero, Julia Martínez y hermana, Inesita Miranda, Sara Ocón, Sarita Mora, Albertina Casco, Chépita Ortega, Leonor Espinosa, Josefita Sandino, Lola Medel, Cristino Castillo, Angélica Montiel, Angelina Rocha, Nena Miranda, Alicia Barberena, María Barberena, Señoritas: Angelina de Lacayo, María Luisa de Miranda, Guilhermina de Argüello, Isabel de Castro, Francisca de Quiroz, Berta de Marengo, Conchita de Juárez, Celia de Leal, Delfina de Morales, Josefina de Zapata, Chila de Montiel, Carmen A. de Gómez, María A. de Gómez y otras.

Ofreció la fiesta el doctor Morales (Carlos A.) y contestó el general Moncada, explicando los móviles del desahío y la trascendencia del arreglo Stimson-Moncada. Para don Angélica Ballardares, reclamó el título de heroína liberal por sus luchas gigantescas.

Pronunciaron, además, elocuentes brindis, el doctor Ignacio Miranda, el Bachiller Alejandro Torres y don Enrique Marín, siendo muy aplaudidos.

La mesa estaba en forma de L y en el vértice del ángulo había un alto relieve representando el "Cerro del Caballo", con el ejército liberal coronando la cumbre y las banderas rojas señalando los fuertes y minas.

Frente al general Moncada, en uno de los pilares del edificio, aparecía este cuadro simbólico: El retrato de Mr. Stimson enmarcado por las banderas de los EE. UU. y Nicaragua; y en la parte baja de las astas, una águila artísticamente modelada, que con sus alas extendidas sostenía en el pico el retrato del general Moncada.

El talentoso escritor Carlos A. Bravo, leyó un estiburillo alusivo a la llegada del general Moncada y compañeros a Granada. Tal pieza literaria de una sutileza exquisita y de una gracia inimitable logró estruendos aplausos en cada período. La publicamos en esta misma edición.

Hacia un extremo de la gran mesa una estatua de la diosa Themis mostraba el símbolo de la verdadera justicia.

Antes del banquete fueron condecorados por un grupo de señoritas los generales Saatos y el coronel Diego López Roiz J. Félix Baldonado y José María Zelaya.

Por los espaciosos corredores de la residencia Ballardares—Argüello había profusión de adornos simbólicos y caprichosos. Sobresallan las leyendas formadas con farolillos chinos. La orquesta magnífica.

El banquete comenzó a las 8 y terminó a las 11 y media continuando el baile hasta horas más avanzadas.

Una regular número de damas y señoritas recorría constantemente los alrededores de la mesa, dando más imponente al acto.

Como algo significativo copiamos el curioso menú y programa del baile.

"Banquete obsequiado por los liberales de Granada al general José María Moncada y demás jefes que cooperaron en la gloriosa jornada Constitucionalista.

MENU:

Hors d'oeuvre
Cocktail "Halover"
Ravioli a la "Matiguis"
Dindoneaux aux champignons Saucé "Palo Alto"
Salada "Cumaica"

DESSERT
Creme "Las Mercedes"
Vin Blanc-Chablis "Teustepes"
Vin Rouge "Las Grietas"
Champagne "Santa Clara"
Café—Liqueur—Cigars.

CONCIERTO:

- 1—Obertura—"Tierra Azul"
- 2—Vals—"Muy Muy"
- 3—Fox—"El Caballo"
- 4—Selección—"El Calvario"
- 5—Fox—"La Bodega"
- 6—Vals—"Raitipura"
- 7—Fox—"Isach Creek"
- 8—Selección—"Camopa"
- 9—Vals—"Agua Agrá"
- 10—Fox—"La Cruz"

Director.—Carlos Ramírez Velázquez.

COMITÉ:
Don Antonio Barberena
• Alejandro Marengo
• Guillermo Argüello V.

La ejecución de cada una de estas era saludada con aplausos y burras para el héroe a quien correspondió el triunfo en el lugar de la referencia.—CRONISTA ESPECIAL.

La comitiva
De Managua fueron acompañando al general Moncada los generales

Francisco Parajón, Carlos Castro Wassmer, Santiago Callejas, José María Zelaya C., Crisanto Zapata, Mario Talavera, Diego López Roiz, Samuel Saatos, José Félix Baldonado, Heberto Corea, doctores Isaac Montealegre, Hildebrando A. Castellón, Carlos A. Morales, señores Ramón A. Solís, José Saravia, Manuel Males M., Adán López, Constantino Pereira, José Fríxione, Salvador Montenegro, Francisco Leal y otros que sentimos no recordar.

En Managua

Cuando el convoy llegaba a Managua, numeroso grupo de correligionarios esperaba en la estación de aquella ciudad para saludar al invicto jefe liberal. Se agregaron dona Leonor de Carrión, sobrina del general Moncada, y los señores Carlos Albarran, diputado Carlos Velázquez y su hermano César.

Banderas rojas

En el trayecto a Granada se hizo notable el entusiasmo de los vecinos que adornaron sus rojos gonfalones sus humildes moradas, saludando con vibrantes burras el avance del convoy hacia la sede del conservatismo nicaragüense.

La guardia americana

Al llegar a Granada, una guardia de soldados americanos se puso a la orden del líder liberal que acababa de bajar del tren en la orgullosa ciudad de la Calle Atravesada.

Lucían los soldados americanos el casco gurrero en previsión de lo que pudiera ocurrir. Un piquete de estos soldados rodeó al grupo de

jefes que acompañaron al general Moncada, y otro piquete más numeroso cercó la masa de manifestantes, formando un fuerte anillo que debía de velar por el orden.

Las primeras condecoraciones

En casa de los señores Alejandro y Constantino Marengo, en el departamento de la Calle Atravesada, fueron condecorados los generales Moncada y Zapata, con banda y medalla.

La espada a Moncada

En casa de don Antonio Barberena, al traspasar el bello militar homenajeado el dintel de la entrada, fue puesta, en sus brazos, la brillante espada alzada, cuyo respectivo es de oro. En esa misma morada fueron condecorados también los generales Castro Wassmer, Santiago Callejas h., Francisco Parajón y Mario Talavera.

Por la tarde hubo baile en casa del señor Barberena, al que asistió parte de la sociedad granadina.

Dona Berta Vázquez de Urbina condecoró y entregó la espada al general Moncada.

Copa de champán

Acompañó al general Moncada un grupo de jefes militares acompañados a casa de Monseñor Víctor Manuel Pérez, en donde fue brindada una copa de champán, afectuosamente.

Un pésame

También estuvo el batipap del liberalismo granadino a visitar al doctor Evaristo Carrón Hurtado, con

(Pase a la 4.ª página)

MARGOT "Amores de Antaño" HOY

HOY

Martes

A las 8 y 30

Jueves 16 "El círculo del terror" por Rim-Tin Tin.

que acompañaron al general Moncada, y otro piquete más numeroso cercó la masa de manifestantes, formando un fuerte anillo que debía de velar por el orden.

Las primeras condecoraciones

En casa de los señores Alejandro y Constantino Marengo, en el departamento de la Calle Atravesada, fueron condecorados los generales Moncada y Zapata, con banda y medalla.

La espada a Moncada

En casa de don Antonio Barberena, al traspasar el bello militar homenajeado el dintel de la entrada, fue puesta, en sus brazos, la brillante espada alzada, cuyo respectivo es de oro. En esa misma morada fueron condecorados también los generales Castro Wassmer, Santiago Callejas h., Francisco Parajón y Mario Talavera.

Por la tarde hubo baile en casa del señor Barberena, al que asistió parte de la sociedad granadina.

Dona Berta Vázquez de Urbina condecoró y entregó la espada al general Moncada.

Copa de champán

Acompañó al general Moncada un grupo de jefes militares acompañados a casa de Monseñor Víctor Manuel Pérez, en donde fue brindada una copa de champán, afectuosamente.

Un pésame

También estuvo el batipap del liberalismo granadino a visitar al doctor Evaristo Carrón Hurtado, con

(Pase a la 4.ª página)

Papel Para Periódico
POR FARDOS Y POR RESMA
Cigarrillos Camel—En el Almacén "La Media Luna" de ELIAS JACOBBO A.
FRENTE AL COSTADO NORTE DEL MERCADO VIEJO

14 de Junio de 1927 (pág. 1).

"Las grandes manifestaciones en Granada a los héroes Liberales de la guerra: La recepción a Moncada a los generales constitucionalistas".

"Junio, 12-Granada, la ciudad rebelde, la cuna de conservatismo, ha tributado un grandioso homenaje –casi “una [...]” al general José Martín Moncada y a los demás jefes que durante la campaña que acaba de pasar, mantuvieron con mano fuerte y vigorosa el estandarte de las libertades públicas de Nicaragua.

Se habían hecho cálculos acerca del éxito de esta elocuentísima manifestación de la voluntad del pueblo liberal de Granada, pero los hechos han sobrepasado hasta lo que llegaron a imaginarse los más optimistas. Cuando la locomotora con un prolongado pitazo anunció el arribo del convoy, poco antes de llegar a la estación del ferrocarril, ya se escuchaban los explosiones de entusiasmo que se escondían en la gran masa humana que esperaba a los héroes para tributarles el sincero homenaje de un pueblo que ha caldeado en medio de las más furiosas tormentas sus nobles rebeldías. ¶ Los jinetes nandaimos, diriomeños y dirialeños, a la cabeza de la cual se veía a don Pilas Alfredo Ortega y al doctor Luís Francisco Acevado, con banderolas rojas, hacia como de guardia de honor a los distinguidos huéspedes de la orgullosa Sultana del Gran Lago.

Un inmenso gentío de todas las clases sociales llenaba la

plazoleta de la citación y los morteros retumbaban en el espacio como para proclamar más alto –si cabe- la gloria de los vencedores.

Sobre la Calle Atravesada desfilaron los liberales

La Calle Atravesada –por donde desfiló la concurrencia, sintió el peso tremendo de aquella aplastante manifestación pública, que no pudieron impedir ni las amenazas de los que concitaban el bochínche a sus correligionarios, ni las bajas intrigas de quienes no querían tener la decepción de ver un acto de tal naturaleza en honor de los que han sabido ser dignos y patriotas, tanto en los azotes de la guerra como en el ejercicio de la paz. Por la Calle Atravesada se efectuó el imponente desfile.

Zapata en hombros del pueblo

Carrozas de mujeres arrojaban flores al paso de los homenajeados y en medio de aquella multitud vimos llevar en hombros al modesto e infatigable luchador, general Crisanto Zapata, que a cada momento era aclamado con entusiasmo delirante por sus “muchachos” nandaimos y por el gentío que llenaba la histórica avenida de Granda.

Discursos y condecoraciones

En la esquina de la casa que ocupaba el almacén de don Agustín Chamorro, un obrero, Pedro León Pérez dio la bienvenida a los estimables huéspedes, y en la acera de la casa de don Alejandro Marengo, una graciosa e inteligente señorita de apellido Malespín pronunció un discurso, bello y conceptual. Allí fueron condecorados el general Moncada y sus dignos compañeros.

Frente al palacio episcopal

El desfile continuó sobre la Calle Atravesada hasta doblar en la calle [...] al Parque Colón, en donde un joven cuyo nombre sentimos no recordar, dijo una bonita alocución y de este punto, a los marciales acordes de la Marsellesa, la concurrencia se dirigió a casa de don Antonio Barberena, frente a las regias mansiones de su Señoría Ilustrísima, Monseñor Canuto José Rey Balladares, y de don Julio Cardenal, ex-delegado del Ejecutivo en Granada, en donde la manifestación se disolvió después de ori la palabra convincente del general Moncada, que, como era de esperarse, cosechó estruendosos y repetidos aplausos.

Moncada habla fraternalmente

Si hubiéramos de calificar con laconismo el discurso del

general Moncada, bastaría decir que fue altamente cristiano, es decir, de un liberalismo puro. Y si fracasaron los que se propusieron impedir esta significativa recepción, no es menor el fracaso cosechado por aquellos que se imaginaron que el general Moncada al hablar al pueblo de Granada iba a hacerlo con verbo candente para encender en el adversario, más si cabe, las pasiones que en el liberalismo se han apagado ya al soplo bienhechor de una paz iniciada bajo los mejores auspicios.

No querían ver ni oír

El corazón de la ciudad rebelde se ha conmovido hondamente, y aunque muchos no quieren ver ni oír, Granada está honrando a aquellos que en los campos de batalla lucharon por la libertad y el bienestar de todos los nicaragüenses.

A la hora en que escribimos esta crónica –las cinco de la tarde-, aún no ha decaído el entusiasmo, ni da señales de decaer. Grupos de liberales se disputan el honor de atender en sus propias casas a los héroes del Ejército Constitucionalista; -generales Moncada, Castro Wassmer, Talavera (Mario), Callejas, Flores, Santos, Zapata y demás compañeros.

Correcto civismo

La actitud de nuestros correligionarios granadinos han sido del mayor civismo y de la más estricta tolerancia a las ofensas de los adversarios que, desgraciadamente no han sido pocas y que hasta cierto punto han sido patrocinados por la política. Estas ofensas aunque no de tanta trascendencia hasta la vez, por la cordura de los ciudadanos liberales, creemos que tendrán que cesar sin desgracia para nadie.

Apasionamiento del Alcalde

Esto hasta cierto punto es perdonable por tratarse de masas impelidas por el fanatismo político que sus directores han sabido inculcarles y estimular, pero el hecho que más ha llamado la atención del público ha sido la escandalosa resolución del alcalde de Granada, don J. Demetrio Acevado, quien prohibió que fueran colocados en las calles los regios arcos triunfales que estaban preparados en homenaje a los apreciados visitantes. Don Demetrio –antes tenido por hombre ecuánime, esta vez ha tenido que ser exhibido muy tristemente por sus correligionarios de ahora, que fueron los que indudablemente, lo compelieron a dictar semejantes medidas.

Atacaron a los nandaimos

De los montados que llegaron de Nandaimo han resultado varios heridos a causa de ataques a pedradas que les hicieron de varias casas de Jalteva. ¡Qué cosas! ¡Cómo son estos valientes granadinos! Cuando el deber de defender a su partido los llama al campo de batalla, corren a ocultarse si es posible es hasta en las faldas de las mujeres, pero cuando se trata del bochínche callejero, del ataque a mansalva, contra gente indefensa, no tienen igual. ¡Ah si así como arrojaron piedras hubieran ido a disparar con sus rifles, tal vez les hubiera ido un poquito mejor en la serie de vergonzosas derrotas que experimentaron en la pasada lucha! Acompañan en su gira al general Moncada y los suyos, el general José María Zelaya, el magistrado doctor Carlos A. Morales, el coronel Apolonio Palazio, don José Frixione otras personas, como invitados especiales.

Hoy a las 8 de la noche se efectuará el suntuoso banquete anunciado en casa de doña Angélica Valladares de Argüello, lo mismo que un espléndido baile en la misma residencia. Mañana visitarán Nadaime.

CRONISTA ESPECIAL

El banquete

Local: la hermosa residencia de doña Angélica Balladares de Argüello. Se sentaron a la mesa generales José María Moncada, Francisco Parajón, Santiago Callejas h., Carlos Castro Wassmer, Crisanto Zapata, Mario Talavera, Felipe Flores, José María Zelaya C., Santos y Diego López Roiz y los caballeros Alejandro Marengo, Apolonio Palazio, Magistrado doctor Carlos A- Morales, doctor Marcelino Morales, don Manuel S. Flores, Guillermo Sevilla Sacasa, Coronado Urbina hijo, Manuel Urbina B., Leandro Espinosa h., Gustavo Gómez, Carlos A. Bravo, Benito Argüello, doctor Justo Cacia Zaldañas, José Sandino Bono, doctor Ramón Carballo, Octavio Delegado –representante de “El Comercio”, -Ruperto Fonseca, Félix Romero, Mayor Bartlet, doctor Isaac Montealegre, Antonio Barberena, Carlos Lacayo Vivas, José de la Rosa Sandino, Arístides Marín, Gilberto Lacayo, Carlos Lacayo Sacasa, doctor Ignacio Miranda hijo, doctor Lorenzo Guerrero, José Frixione, doctor José Ángel Mora hijo, Ramón Solís López, Lient A.C. Larsen, doctor Ignacio Moreira, Valeriano F. Torres, Carlos J. Martínez, David Argüello M., Manuel Casco, Francisco Silva G., Constantino Pereira, Yanuario Rodríguez Lugo, Horacio Cordero M., J. M. Sandino, Gilberto Monterrey, Alejandro Enríquez, Julián Antonio Guevara, Francisco

Bendana, Salvador montenegro, José Ángel Araica, Humberto Aguilar, Fabio Rodríguez, Ramón Zelaya M., Eliseo Echaverry, Casimiro Arostegui, José J. Dávila, Mariano Icaza, César Juárez, Bachiller Alejandro Marengo h., Bachiller Juan Mena A., Benjamín Barillas h., Alfredo Vargas E., Abelardo Amaya, José Bermúdez., Macabeo Ugarte, Baltazar Zamora, Basilio Marín, doctor Luís J. Acevado, Benedicto Ocón, Gregorio Miranda, doctor Juan Marcos López, Bachiller Juan M. López Miranda, Alejandro Torres S., Guillermo Argüello V., doctor Francisco G. Miranda, doctor H.A. Castellón, generales Gonzalo Ocón, José Félix Baltodano y Luís Beltrán Sandoval, Fulgencio Montiel, Luís A. Urbina, doctor Nicolás Osorio, Magistrado doctor Constantino Meneses, Benjamín Lacayo Sacasa, Roberto Martínez, Raúl Montiel, Trinidad Ocón, Ramón Méndez Tijerino, José María Ubago, Orlando Castillo, Constantino Marengo h., Eduardo Mirando, Francisco mora, Carlos Lacayo S., Fernando Arellano, Octavio Miranda, Humberto Miranda, Narciso Arellano h., Luís Cifuentes, Rodolfo y Heberto Corea, Joaquín Argüello, Raúl Bolena, Eduardo Jarquín, Pedro García, Silvio Vivas a., Guillermo Quiñonez, Constantino Mejía, Rodolfo Monterrey y otros. Hubo también baile: señoritas, Chila